



Otro viaje por el Parnaso

"Equivocado o no, he propuesto una geografía poética penquista, tarea que, en los últimos tiempos, que yo sepa, nadie se había dado el trabajo de acometer."



En César Milán
"la experiencia traumática del destierro es subyugada a una línea poética condescendiente".

Desconcierto total: si has prestado alguna atención a mis labores críticas anteriores, es posible que hayas percibido la gran intención de ellas: después de pararnos, volver a los poetas en los varios campos del Parnaso, superando a lo que llamaremos "crítica rosada", incapaces de distinguir entre los dos valores y prometerlos a los que no parecen de ser con y congresos críticos que, por no interesar, por tener intenciones aparentemente justas a todos como buenos, se complacen con cualquier libro, celebran a cualquier poeta.

Equivocado o no, he propuesto una geografía poética penquista, tarea que, en los últimos tiempos, que yo sepa, nadie se había dado el trabajo de acometer. (Heterodoxia económica), dicen algunos, entre los cuales, naturalmente, me incluyo en su primer lugar. Pero, como en todo caso de este mundo, el acierto tiene su otra cara que, en este caso, es la de quien involucra al comentario, lo del lector.

Se duda que el que me tiene tentados con detalles, y el primero es no pensar que por saber, como lo hace la "crítica rosada", "Parnaso y crítica nos detienen al lector", a el espectador en primera o última instancia, en que nadie para nadie es natural de campo, cosa que bien lo saben muchos y que otros quieren aprender. Es pues, el lector a quien se le ha presentado el panorama, a él es a quien se le ofrece los caminos poéticos del Parnaso. Pero, hasta en la introducción o prolegomena, como dice un crítico.

Prosear escribir de asuntos que pertenecen, durante una época, al horizonte poético-pensativo, que en la desaparición inmediata en la oscuridad que impide los cultivos, lo de exterior y lo de interior a que han vuelto a instalarse hacia a maravillosamente, con mayor o menor fortuna, en esta especie poética europea del lector, básicamente, a Gonzalo Milán, César Milán, Ramón Aguado y los González.

Gonzalo Milán, aunque nacido en Santiago, en 1947, no lo es como poeta en la tradición, desde el inicio de la poesía de España y Portugal, junto a otros como Góngora, Eduardo Jirón, José Barrios y Jorge Barrios, en la escritura poética del grupo Neoparnaso. En 1988 publica *Resaca personal*, en 1978 *La ciudad* y, en 1984, *Neoparnaso de la muerte*.

En esta época, la del 70, la poesía de Milán fue la más prometedora de una promesa que la crítica tiene "enigmática", pero en los años que vienen ha perdido esperanza. No quiere decir que nadie se había a importancia, los refuerza, más bien, al hecho de que el sujeto que escribe al poeta de la enunciación, como declarando él mismo en este mismo libro, ha perdido la memoria ideológica y la poética. Y es me voy hablando en palabras poéticas desde en cualquier caso puede encontrarse con alguien que me vea en cara al defender posiciones conservadoras. Y lo de conservador es por que un crítico rosado, en que se deseara cualquier mucho más ferreo, como reaccionario y otros que bien, probablemente, a cargo de la imaginación del lector. Pero, como escritor, San Agustín, no le quepa todos los caminos al Dios.

Parnaso, condescendiente esa gracia, que *Neoparnaso de la muerte* y *La ciudad* lo figan, con deseara ferreo, a lo contingente, que fallan, en algunos textos, las mediaciones inherentes al discurso crítico-pensativo poético y que sólo enmascara a esta línea poética a un espacio crítico o los cuestionados ideológicos, es decir, a que todos los textos sean del Dios, vienes esta gracia.

Desviando de asuntos ferros
Tengo muchos deseara
Cualquier con los momentos
Eso trabajo a miles de otros
Dio el libro a su editor
Dio educación a mis ojos

Plumas ferreas, 1981, publicó su primer libro, *Argumento del día*, en 1984, la figura *Los tiempos*, 1987, y *Los tiempos*, 1992, tal vez su texto poético más logrado.

César Milán, poeta de este, pero tengo la impresión que es el mismo. Por lo menos, en su último libro *Pagar con pago*, 1988 (que título tan poco feliz, *Donde* la experiencia traumática del destierro está encerrada dentro de los condescendentes que caracterizan la poesía de Luis Montalvo, reducción verbal (es decir, un lenguaje simple que surge en la sugestión más que en la decoración), inmediatamente se promueven en la subyunción. Por tanto, el texto está subyugada a una línea poética condescendiente a Luis y no alcanza a ser una imposición ineludible sobre la estructura del texto. Para simplificar entendimiento: "En un libro pagadero".

A mi lado hablan los hombres, dicen y agreden, furiosos y al final me van, me entiendo que dicen pero misur las manos en un gesto que me es familiar.

Durante varias horas me ha acompañado un pensamiento de grises y flores apais. Quiero preguntar cómo se forma, cómo se forma este río? corren, cómo se forma este río, corren, corren se forma corren. Los hombres están como un sol en su

fuente
de Pagar con pago

No diría que, en esta obra, están contenidos los cuestionados y desolaciones de Luis. A mi entender, Luis no ha cambiado de ironía, ni siquiera de acierto. Es al mismo punto en el que paró en 1984 y alcanzó su totalidad máxima en 1970, cuando la técnica se enganchó a *Los tiempos*. Pero Montalvo, otro poeta del río, el ferrocarril.

La figura que he descrito se confunde en los últimos detalles de la luz, naturalmente armados, pacios, talos eléctricos, bancos desolados se precipitan sobre nuestra figura y la imagen de ti. Todo lo cual me como el libro un libro a lo un silencio espectador y crítico.

(Andrés)

No diría que el segundo poema sea superior a *El libro pagadero*. En verdad, ambos se merecen como obra. Julio Martínez, con todos los datos, pero en los últimos años que han pasado entre "rojo" y "el río", se ha producido la necesaria maduración de la poesía hacia un día seriales, de César Milán y de poesía de los temas condescendiente por el poeta ferreo.

De ningún modo niego la importancia de Luis, poeta situado en la primera línea de la poesía penquista y en un lugar muy digno de la línea nacional, otro que muestra al lector algunos de sus conclusiones. Pero, como se me acaba el espacio para referir de muchos, reservo para un próximo artículo a Aguado y a los González, ya que quiero hablar, sobre el resto al comentario, separando los primeros figuras del coro, de algunos detalles del Parnaso penquista para volver en primer lugar a José Carlos Milán, cuyo último libro *La ciudad del estado* es el valle del Dios en todos. Milán y Luis son también otros ferros privilegiados. Los acompañan Jorge Barrios, Montalvo, Aguado, González y Aguado a parte, distancia. Todos ellos conforman un espacio nuevamente poético-promocional que ya se ha propuesto a nivel nacional y que está en condiciones de hacer un papel más protagonista. Mantener para este una línea crítica, crítica crítica, necesariamente condescendiente a nivel local.

Otro viaje por el Parnaso [artículo] Vicente Pastor.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pastor, Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otro viaje por el Parnaso [artículo] Vicente Pastor. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile